

Extrait du El Correo

<https://www.elcorreo.eu.org/La-Nuit-Debout-se-instala-en-la-Plaza-de-Francia>

La Nuit Debout se instala en la Plaza de Francia

- Empire et Résistance - Union Européenne - France -

Date de mise en ligne : mardi 12 avril 2016

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

El movimiento que nació como idea de una revista marginal se extiende como mancha de aceite.



Plaza de la República de París

Son las diez y media de la noche del 36 de marzo. El movimiento Nuit Debout nació el 31 de ese mes y como durante la Revolución Francesa impone desde entonces su propio calendario. Hay varios miles de personas y su número va en aumento conforme pasan los días. En una sesentena de ciudades se han creado, o se está creando, movimientos similares ; horizontales, asamblearios, pacíficos y marcadamente sociales. En algunas ciudades francesas son un puñado de activistas, en otras centenares, en París miles, pero en todas partes el asunto va a más. Su cuenta de twitter ha pasado de 1 000 a más de 25 000 seguidores en una semana. Y dos o tres veces por semana (ayer por sexta vez en el conjunto del país) hay manifestaciones, algunas muy numerosas que movilizan a centenares de miles de jóvenes y sindicalistas, en doscientas ciudades y localidades de toda Francia, contra el proyecto de ley laboral del gobierno, un nuevo recorte de derechos en nombre de la ideología que se hundió con la quiebra del casino de 2008 pero que continúa imponiéndose.

La intuición de este movimiento comenzó como un *rún-rún* que circulaba en los cenáculos de la izquierda. A lo largo del año, muchos entrevistados expresaron tímidamente la impresión de que la sociedad francesa podía estallar cualquier día.

El malestar y la profecía de Mélenchon

La de Francia es una angustia nacional de 30 años. Una angustia transversal que se apreciaba en movimientos sociales no identificados, como el de los *bonnets rouges* de Bretaña -una especie de jacquerie moderna- e incluso en iniciativas conservadoras en la línea del *Tea Party* de Estados Unidos como la Manif pour Tous, e incluso en el voto descarriado al ultraderechista Frente Nacional. El desafío de la gauche era recoger, articular, esa angustia nacional difusa e insertarla en la serie histórica francesa ; 1789, 1830, 1848, 1871, 1944 (programa del Consejo Nacional de la Resistencia), 1968, etc.

Jean-Luc Mélenchon (4 millones de votos en 2012, un millón en 2014) ya decía hace un año que, « lo de 2017 no será una elección, será una insurrección ». Este político, un excelente orador que viene del Partido Socialista, está ensayando un proyecto político nuevo : convocar al pueblo a un proceso constituyente que reformule el interés general. Políticamente, el calendario del actual movimiento, que ha arrancado a un año de las elecciones es muy

favorable a Mélenchon, que suscita escepticismo y hasta rechazo en ciertos sectores de la juventud. De momento se acerca poco por la *Nuit Debout* que como el 15-M tiene cierta alergia a todos lo que huelan a instrumentalización de los políticos. Mélenchon quiere evitar que se le acuse de eso. Al mismo tiempo dice, « me gustaría que el movimiento me instrumentalizara a mí ». Propone una VI República, una nueva base contra el orden oligárquico tan parecido en su divisoria de intereses al absolutismo aristocrático que quebró en este país en 1789 lanzando impulsos libertarios universales aún vigentes : Libertad, Igualdad, Fraternidad. Solo Francia puede contraponer un proyecto nacional alternativo al programa europeo del gobierno alemán basado en ; *Austeridad, Autoridad, Desigualdad*. Lo que en Alemania (país de revoluciones fallidas) sería completamente imposible, la tradición social francesa lo hace pensable...

Ruffin y su documental

La de los observadores era una impresión tímida, lastrada por ese miedo del intelectual parisino a hacer el ridículo tomando sus deseos por realidad, pero ahí estaba. Y en febrero llegó Merci Patron.

El documental social sobre el destino de dos parados de una empresa de Bernard Arnault, el hombre más rico de Francia, realizado por François Ruffin, un periodista de provincias (de Amiens), tocó fibra sensible. Su mensaje era un « sí se puede » en clave de humor. Más de 250 000 personas han visto desde febrero ese documental gamberro al estilo Michel Moore, y todas salían del cine diciendo lo mismo : « hay que hacer algo ». El insensato proyecto de ley laboral del gobierno, sirvió de catalizador. Fue la gota que colmó el vaso. La *Nuit Debout* viene de ahí. Desde finales de febrero Ruffin, un hombre próximo a Mélenchon, y su revista « Fakir » (7 000 ejemplares de tirada) barajaban la idea de la ocupación de espacios públicos.

« Con las chicas de la CGT (el mayor sindicato), los chicos de Solidaires (otro sindicato), algunos precarios, parados, bachilleres y estudiantes, hemos creado un colectivo para hacer circular la idea de que el 31 de marzo, después de la mani no nos vayamos a casa sino que ocupemos alguna plaza, proyectaremos Merci Patron e intentaremos crear un punto de fijación para las esperanzas y las luchas », decía Ruffin. La *Nuit Debout*, el 15-M francés, nació así, de ese impulso, y enseguida adquirió vida propia.

Objetivo : Movilizar las banlieues

En la Plaza de la República en dos o tres días se ha notado un cambio hacia una mayor concreción y organización. Ha aparecido la pizarra para sistematizar ideas, se han creado comisiones y se ha avanzado en el lenguaje quinceañero de las manitas. Pero es esta noche cuando ocurre algo notable.

Hasta ahora el naciente movimiento ha sido un asunto de blancos con estudios, sin rastro del sujeto peor parado de la sociedad francesa en términos de renta, empleo y marginación : el vecino de las banlieues, los barrios periféricos de población mayoritariamente de origen emigrante. Ese 36 de marzo, sobre las 11 de la noche un joven toma el micrófono en la Plaza de la República y dice, « hay que ir a los barrios, propongo que se instalen asambleas como ésta en la banlieue ». Gran asentimiento. « En Saint Denis -localidad periférica- el Estado invierte en educación la mitad que en París », explica una enseñante.

François Ruffin, que acaba de ver cómo su documental ha sido vetado en la facultad de ciencias políticas por el rector, toma la palabra e insiste en la necesidad de « abrir el movimiento a todas las clases sociales y a las personas despolitizadas ». « Salir de sí mismos y proyectarse », dice. Interviene un diputado de Podemos, Miguel Urbán : «

Necesitamos un movimiento fuerte en Francia para cambiar Europa, antes asociábamos a Francia con el racismo y el Frente nacional, ahora lo hacemos con la dignidad ». Llama a « levantarse contra la austeridad, contra la indignidad con los refugiados y contra la xenofobia ». Aunque pésimamente traducido, su mensaje se entiende.

Francia no es España, ni Grecia, ni Portugal. Es el 20% de la economía de la zona euro. A diferencia de Grecia, un país pequeño, y de España, un país grande pero periférico en el concierto europeo, Francia es una potencia central. Un cambio en sentido popular de la política francesa, unido a lo que ya está ocurriendo en Grecia y España, y lo que pueda pasar en Italia, Irlanda y Portugal, rompería la espina dorsal de la política que se practica desde Bruselas y Berlín. Eso lo entienden todos.

La hipoteca yihadista

La máxima ambición y el gran horizonte del movimiento francés, si prospera, no es un cambio de gobierno, sino un proceso constituyente, un nuevo comienzo impuesto desde abajo y exportable y contagioso para el resto de Europa, en línea con la historia social europea en la que Francia siempre tuvo una posición central.

El actual Estado de urgencia puede truncar ese sueño de mancha de aceite : cualquier nuevo atentado yihadista como los de enero y noviembre del año pasado podría cortar tajantemente esta fiesta. El miedo no es buen compañero del cambio ciudadano. Por otro lado, cualquier exceso policial podría acelerar y extender la pasión de esta noche francesa en vela.

Por la noche, en la Plaza de la República se extiende la noticia de que hay varios bachilleres detenidos en la comisaría del distrito V y se llama a los congregados a ir a protestar. La gente va espontáneamente. Hay protestas, cargas y alguna barricada en el Boulevard Saint-Germain, cerca de la comisaría. La policía usa gas y porras. A las tres de la madrugada se regresa a la plaza. Hacía muchos años que no se veían estudiantes corriendo delante de la policía de madrugada en el barrio latino de París.

« Se acabó el Vals » : el PS es la derecha

Un muñeco trajeado que representa al primer ministro Manuel Valls (en Francia pronuncian « Vals »), su muñeca ya cuelga de un farol de la Plaza de la República. Le han puesto un cartel al cuello que dice, « se acabó el Vals ».

Aumenta la inquina contra el gobierno y el Partido Socialista en esta nueva jornada del 9 de abril (40 de marzo) de protesta nacional : 200 ciudades y localidades contra el proyecto de ley de reforma laboral, la sexta protesta desde principios de marzo. Varias decenas de miles en las calles de París, entre 100 000 y 300 000 en conjunto, según las estimaciones. Menos gente que el 31 de marzo, pero más crítica contra Hollande y el PS, cuyas sedes comienzan a ser protegidas por la policía. Nadie interpreta la menor afluencia como señal de que el movimiento remita.

Una pancarta resume el sentir en París : « Sea nacionalista, republicana o socialista, ¡Echemos a la derecha ! ». No muy lejos dos jóvenes, uno de ellos disfrazado de monstruo, retoman el mensaje, « El PS es la derecha ». Fotos de François Hollande, sobre el mensaje, « ¡Lárgate !. » Respecto al proyecto de ley, los esfuerzos del gobierno por negociar de nuevo su ya recortado contenido, son rechazados ; « ni es discutible, ni debe enmendarse : ¡Retirada ! », proclaman los sindicatos. El gobierno ofrece nuevas subvenciones a los sindicatos estudiantiles en un intento de fraccionar la protesta. « No cambiará en nada nuestra determinación en que se retire esta ley », dice Zoïa Guschlbauer, de la Federación Independiente y Democrática de bachilleres.

Entre todos estos datos de la jornada, las televisiones se centran en los irrelevantes disturbios (con una veintena de detenciones) ocasionados al término de la manifestación por un grupo de 200 manifestantes en París, y otras minorías en Rennes y Nantes.

Preguntada por estos desórdenes, la portavoz de la coordinación social estudiantil, Aissatou Dabo, se niega a desmarcarse de las piedras lanzadas. « No hay ellos y nosotros, son ustedes los de los medios quienes intentan dividirnos ». Las piedras son legítimas en el contexto de las detenciones, los gases y las cargas de la policía contra los bachilleres a lo largo de toda la semana, es el mensaje. Cultura política francesa.

De madrugada grupos de manifestantes se dirigen al domicilio del primer ministro, Manuel Valls -que está de visita oficial en Argelia- « para tomar allí el aperitivo ». Por el camino se rompen los escaparates de los bancos y agencias inmobiliarias en el Boulevard Voltaire. La policía, a 300 metros, deja hacer. De madrugada en la Plaza algunos descerebrados lanzan botellas a los policías, dando argumentos a la represión. A partir del domingo, ya no hay permiso para acampar en la plaza.

El PS pierde su base electoral

Mientras tanto, el Partido Socialista anunciaba que celebrará primarias para elegir candidato a la presidencia en diciembre. Se intenta así retomar un protagonismo que se ha perdido. ¿Cómo se ha perdido ? ¿De dónde viene ese desprestigio al alza ?

En quince años, Francia ha perdido el 10% de sus profesores. Sarkozy suprimió 80 000 puestos. Hollande ganó las elecciones prometiendo crear 60 000, pero se mantuvo la política de no compensar las bajas dejadas por los jubilados. El resultado fue la continuación del vaciado. Hoy hay grandes problemas para encontrar sustitutos cuando un profesor se pone enfermo o pide baja por maternidad. Los enseñantes ven hace años cómo su trabajo se degrada.

Esa percepción es general en el conjunto de la función pública ; justicia, sanidad, atención a los parados, correos... La sensación de trabajar en una fábrica que se degrada. Y toda esa gente ; profesores, maestros, funcionarios, formaba, precisamente, el grueso de la base electoral del Partido Socialista.

Desarbolado y gran perdedor de todas las elecciones celebradas desde la victoria de François Hollande en 2012, la pérdida de elecciones y de afiliados está estrechamente relacionada para el partido que gobierna Francia, porque el PS es desde hace tiempo un partido de cuadros y cargos electos, lo que lo vacía, más y más, con cada derrota.

No es nada específico de Francia. En toda Europa la socialdemocracia, comparsa o artífice desde hace 30 años de la involución neoliberal, recoge las consecuencias de la creciente desigualdad y deterioro que sembró. El empobrecimiento de la clase media ha hecho que sus partidos caigan uno tras otro como fichas de dominó en Grecia, España, Alemania, Francia..., bien haciéndose irrelevantes, bien cosechando sus peores resultados históricos, en el caso de Alemania con un siglo de perspectiva. Pero el vacío no existe, el agujero que dejan unos lo rellenan otros.

Rafael Poch*, para [La Vanguardia](#)

[La Vanguardia](#). Barcelona, 10 abril, 2016.

* **Rafael Poch**, Rafael Poch-de-Feliu (Barcelona, 1956) ha sido veinte años corresponsal de *La Vanguardia* en

Moscú y Pekín. Antes estudió historia contemporánea en Barcelona y Berlín Oeste, fue corresponsal en España de *Die Tageszeitung*, redactor de la agencia alemana de prensa DPA en Hamburgo y corresponsal itinerante en Europa del Este (1983 a 1987). Actual corresponsal de *La Vanguardia* en París.